

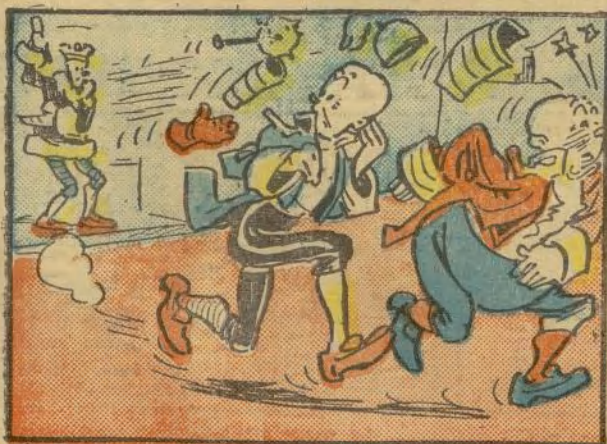


Año VI.—NUM. 339

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)
MADRID.—ALFONSO XI, 4.—APARTADO 466

7 de noviembre de 1935

Una aventura histórica



Antonio, un huérfano acrobata del circo Smith, raptado por su antiguo tutor Bepo en un barco, se arroja al mar para salvar a un compañero y ambos son recogidos por un barco pesquero.

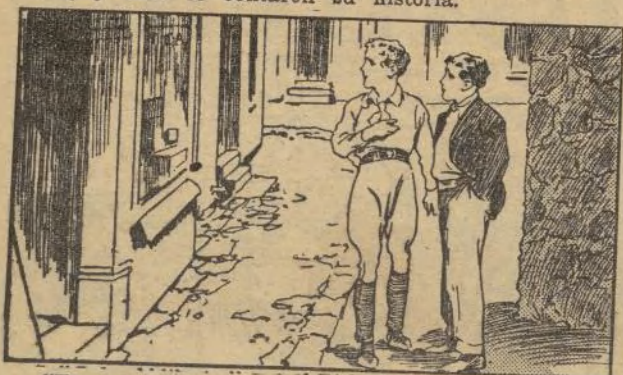
COMPANEROS DE CIRCO



Los dos muchachos recogidos en el pesquero se acercaron para secar sus ropas y calzados y calentarse a la hornilla de la cocina. El patrón les preparó una sopa caliente, con la que reaccionaron, y ellos le contaron su historia.



El patrón puso proa al puerto más cercano, y echando anclas destacó una lancha que llevó a los dos jóvenes hasta el muelle. Una vez en tierra, Antonio persuadió a Dick de que le siguiera. "En el circo Smith habrá trabajo para ti", le dijo.



"Te seguiré con mucho gusto — le respondió Dick —; pero antes, amigo Antonio, tenemos que echar un remiendo al estómago. Aquella sopa del barco estaba muy rica; pero necesitamos algo más sólido". Y entraron en una casa de comidas.



Entre tanto Bepo, perturbado por la repentina desaparición de Antonio, había rogado al capitán del barco que lo dejase en tierra, y poco después desembarcaba en el mismo puerto al que habían arribado los dos muchachos.



Recorría pensativo las calles del pueblo, meditando en sus frustrados planes, cuando al volver una esquina se quedó clavado en el sitio de una pieza. ¡Era Antonio aquel que salía de la casa de comidas? "¡Lo es, aunque no comprendo lo que veo!"



"¡Magnífico! ¡No se me escapará! ¡Yo tomaré mis medidas!", se dijo. Y regresando al barco llamó al capitán: "¡Venga usted! Ayúdeme a apoderarme del muchacho desaparecido. Acabo de verle en compañía de otro golfillo."



Sin sospechar la tormenta que se les venía encima, Antonio y Dick iban trazando planes para que el segundo pudiese ser admitido a trabajar en el circo Smith, cuando Bepo y el capitán se les echaron encima, viniendo por detrás para detenerlos.



Los dos muchachos se resistieron a la desesperada y comenzaron a pedir auxilio. Y el auxilio les vino en la forma que menos podían esperar. Porque sucedió que Joey y los dos detectives rondaban por allí cerca y se presentaron inopinadamente.

CUQUITO Y DON POLICARPO



Don Policarpo se ha quedado sin cocinera, por lo que tiene que sustituirla, en tanto que Cuquito hace las veces de pinche.



"Nene, aprende a guisar con arte. Ya verás qué tortilla tan riquísima y tan redondita saco". Y Manolín puso los cinco...



...sentidos en las faenas culinarias de don Policarpo. Este, que además de un hermoso delantal lucía una gran habilidad...



...para dar la vuelta a la tortilla, se dispuso a hacer esto todo lo elegantemente que sabía hacerlo. Pero la tortilla cayó en poder...



...de Manolín, que había quitado el fondo de la sartén, antes de comenzar el guiso. Y don "Poli" se volvió loco buscando su tortilla.

OTRA AVENTURA DE TOM DONDE NO FALTA EMOCION



El simpático Tom se encontraba dando de beber a un hermoso caballo, cosa que observó desde lejos "Cristinote", el temible bandido de las Pampas.



"Cristinote" siguió su natural impulso de apoderarse de lo ajeno y rápidamente llegó al grupo formado por Tom y su caballo, y puso un pie en el estribo.



Pero además de que "Cristinote" era tan bestia que pretendía subir con el pie contrario, Tom aflojó la montura e hizo que el cubo chocara con la cabeza...



...del feroz "Cristinote", que fué encastrado y condenado al suplicio de ver y oler el banquete que Tom y su caballo se daban, sin que para él hubiera un puñado de cebada.



EL CASTILLO DE LOS MISTERIOS

Resumen de lo publicado.—Martín es un huérfano, que presta sus servicios en el castillo del señor Gale, con cuya sobrina Margarita está en inteligencia para descubrir las misteriosas del castillo. Cierta día el señor Gale le ruega que le enseñe el acceso secreto a ciertas galerías subterráneas de que el muchacho le ha hablado, y Martín accede y sirve de guía a su amo.



Quando Martín oyó decir al señor Gale que pensaba dar cuenta a la Policía de los misteriosos sucesos que acaecían en el castillo, se maravilló en gran manera. Pero era indudable que su amo hablaba en serio, y accedió a enseñarle el acceso a las galerías secretas subterráneas.



Pero Martín no había percibido un detalle importante; y fué que el señor Gale, antes de penetrar por la boca del pozo, había hecho ciertas señas de inteligencia a dos sujetos que allí cerca se hallaban escondidos. Y así fué que el infeliz muchacho precedió confiadamente a su amo y se internó por el pozo en el subterráneo.



Andando, andando por aquellas galerías, llegaron a un pasadizo más oscuro que los demás, y allí el señor Gale insistió en que Martín se le adelantase algunos pasos, mientras él iba detrás lentamente. "¡Te sigo!", le dijo, y oprimió un resorte escondido en la pared.



El suelo faltó bajo los pies del muchacho. Se había abierto una trampa y por ella desapareció Martín dando un grito de terror. "¡Espía entrometido, sabes demasiadas cosas!"—exclamó el señor Gale en tono rencoroso de venganza satisfecha.



Pasada la sensación de caída en el primer momento, Martín creyó que recorría en el espacio una distancia inacabable. Descendía vertiginosamente por un pozo circular formado por grandes sillares. Finalmente, el chapotazo de un cuerpo que cae al agua.



Una brusca sensación de fría humedad y de ahogo sobrecogió a Martín, privándole de la respiración. Se vió anegado en el agua que ocupaba el fondo del pozo. Por fin halló fondo, y con un esfuerzo salió a la superficie.



Quando recobró la conciencia de su situación, no receló por un momento siquiera del señor Gale, sino que, creyéndose víctima de un fortuito accidente, comenzó a llamar a grandes gritos a su patrón pidiéndole socorro.



Nadie respondía a sus voces y el desventurado joven redoblaba sus gritos esperando recibir auxilio de un momento a otro. Entonces advirtió de pronto que el agua del pozo comenzaba a subir rápidamente elevándole a él en la superficie.



—No podré mantenerme a flote mucho tiempo—pensó agarrándose a las paredes e intentando trepar por sus sillares con ayuda de pies y manos. Pero las fuerzas comenzaron a flaquearle y sus esperanzas a desvanecerse.

¿Podrá salvarse Martín de aquel horrible pozo en que se ahoga? Leed JEROMIN el próximo jueves.

LA ISLA DE LOS SUEÑOS

Por todos los pueblos de la tierra se oyó el pregón. Pajes y heraldos, pregoneros y



hombres de armas esparcieron a los cuatro vientos la triste noticia que afligía a la corte del rey Augusto. La princesita Flor de Mayo se moría; se moría lentamente, víctima de una enfermedad despiadada que sabios y doctores, y hasta magos y brujas, eran impotentes para contener.

La linda princesita soñó una noche. Y su sueño, lindo y venturoso, amargo o atroz, fué olvidado por la niña, que al despertar a la mañana siguiente no supo recordar lo que soñara.

Fueron inútiles sus esfuerzos imaginativos. Flor de Mayo recordaba y recordaba, y el pensamiento no le respondía. Su sueño era para ella un velo espeso, una tupida niebla tras la que se ocultaba a los ojos de su lindo rostro y a las miradas inquisitivas de la imaginación el sueño torturante.

Y nació el deseo; ella quería su sueño, y el no poderlo poseer la mataba.

El rey Augusto era un buen rey y un buen padre. Quizás otro hombre peor rey y peor padre hubiese dado a su hija, la princesita caprichosa y antojadiza, una buena paliza, que era lo que en realidad se merecía; pero el rey Augusto era un buenazo y no supo negar aquel infausto capricho a su adorada niña.

Al conjuro del pregón, en el que se ofrecía la mitad de su reino y la mano de la princesa, acudieron aventureros y hombres de ciencia, nobles y plebeyos, ignorantes y sabios, que uno tras otro fueron fracasando en su intento.

Jeromín, nuestro querido Jeromín, el valiente y abnegado príncipe azul, cabalgaba por los lugares más escondidos de la tierra, acompañado de su fiel Repollo, y a sus oídos llegó un día el eco del pregón amargo y desconsolador. Y el valeroso Jeromín, el protector de los

débiles y menesterosos, el paladín de todas las causas justas, preparó su acero invencible y corrió a ponerse a la disposición del rey Augusto, jurando encontrar el sueño de la princesa y traérselo sin demora. Repollo comenzó a renegar de su suerte; ¿cómo era posible encontrar una cosa que no se sabía lo que era? ¿Qué iban a buscar? Además, ¿a ellos qué les importaba que se muriese o no la princesita? ¿Por qué iban a meterse en nuevas aventuras?

El príncipe le mandó callar. Había dado su palabra, y era preciso encontrar el sueño y traérselo a la enferma, aunque para conseguirlo tuvieran que luchar contra todos los enemigos del mundo entero.

Los dos camaradas salieron al campo. Lucía una noche clara y la luna se asomaba por encima de los montes como un luminoso disco de plata. Jeromín comenzó a pensar ¿qué podría haber soñado aquella princesita? ¿Qué difícil era el empeño! Pero él estaba dispuesto a morir o a vencer en la lucha. Y sumido en tristes reflexiones, el generoso Jeromín sentóse con su escudero a pensar un plan de campaña para ponerse en camino inmediatamente.

Nadie podría ayudarles; nadie. Y entonces la luna habló. Aquella luna de cuentos de hadas habló:

—Oyeme, Jeromín—dijo la Luna con una voz limpia y clara—. Yo sé dónde se encuentran todos los sueños de los

—Habla, por favor, hermosa Luna.

—Existe una isla llamada la isla de los sueños. Todo lo que un niño sueña, al instante se convierte en realidad y toma forma en aquella isla situada en un país desconocido. Yo sé de su existencia porque una vez un niño soñó conmigo, y tuve que ir allá para dejar una luna de repuesto.

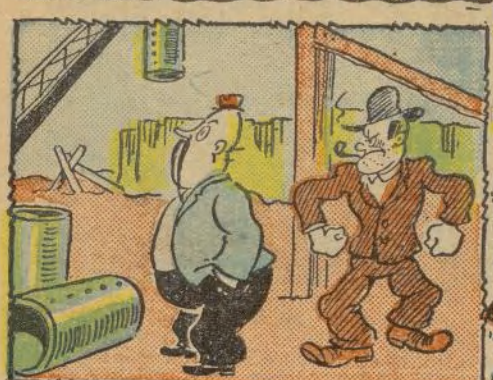


—¿Y quién podía llevarnos allí?—preguntó Jeromín anhelante.

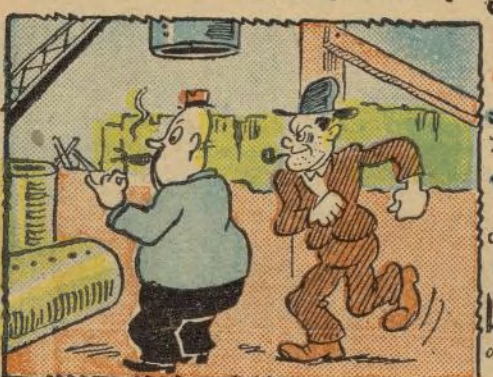
—¡Yo!—repuso solemnemente la Luna—, yo os llevaré.

(Continuará)

DON SEVERO AVENTURERO



"La mecánica es un adelanto fetén. ¡Hay que ver cómo sube esa grúa con las tuberías! ¡Hay que ver qué



cosa más hermosa! ¡Hay que ver...!" "¡Hay que ver qué tío más vagazo! ¡Le voy a dar una patada en... donde



se dan las patadas, que va a aprender la aviación sin motor!" "¡Atiza, me ha caído una tubería encima! ¡Pero,

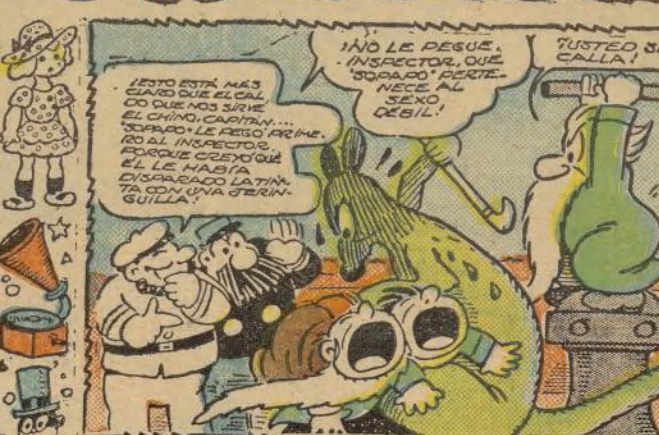


hombre, no sea usted bestia; no dé esas patadas en el tubo, que se va a romper un tobillo!" "Ea, hasta otro rato; me llevaré el tubo de propina."



"Mi helmanito ha lalo un pelotazo muy fuerte y quiele que yo le coja la pelota. Como ¡opiece, me desnalizo lel tolo."

HAZAÑAS AL ALIMÓN DE TARUGO Y PERDIGÓN



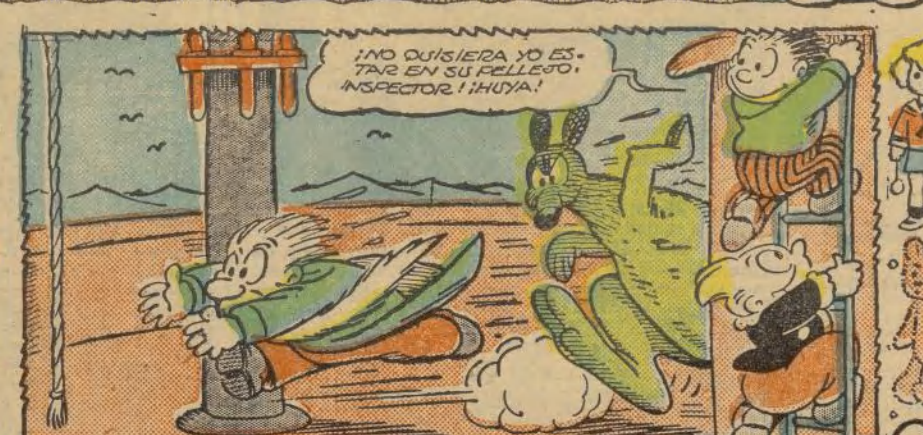
Ya recordaréis el drama que se había organizado en el barco. Los pilluelos habían burlado a Sopapo, y éste tomaba la revancha. Pero el canguro había atizado al inspector, y Barba-Cana se aprestaba a noquear al bicho.



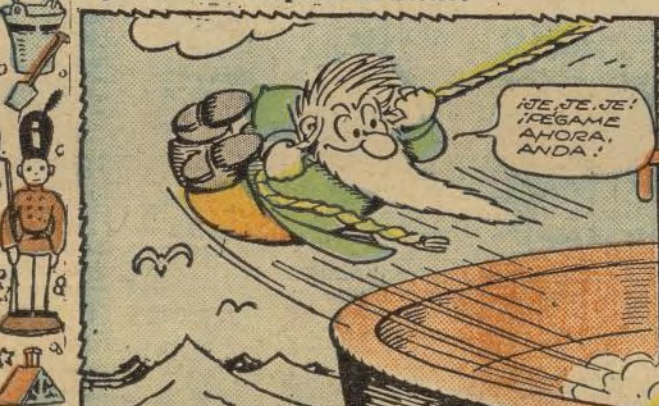
Negro de ira, Barba-Cana descargó un estacazo entre las dos orejas de Sopapo, salvando de este modo a los pilluelos de una mayor paliza. El canguro, cogido de improviso, entró en barrena, y el inspector respiró triunfante.



Mas por poco tiempo pudo vanagloriarse. Sopapo se repuso al instante del morrón y el inspector pudo darse cuenta de que se había metido en un mal negocio, ya que el canguro tenía un mirar asesino; que el Pernaies a su lado era un niño de teta.



Sopapo se puso todo lo bizco que un canguro decente puede ponerse, y arreó tras del inspector. Este se destacó a doscientos por hora, pero Sopapo era un bolido mecánico y pronto había de darle alcance, con gran regocijo de los pilluelos.



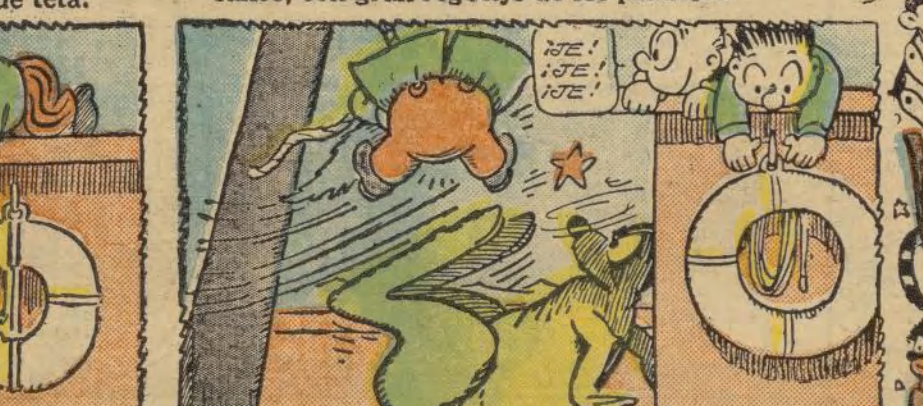
Pero el inspector no se chupaba el anular, precisamente, y cuando ya Sopapo le había acorralado junto a la cubierta, se agarró a una cuerda y quitóse del alcance de las garras del canguro cuando ya éste se relamía al ver que le iba a echar el guante.



El inspector había cogido más vuelo que un agüitcho, y en su viaje de vuelta, colgado del cable, se encontró con el canguro y le colocó sus borceguies en la barriga, dejando así "k. o." al furioso Sopapo.



Ya cantaba victoria el inspector, cuando Sopapo, rehaciéndose del golpe, se enderezó y le arrimó a Barba-Cana tan soberbio par de coces, que le hizo volar por las alturas fuertemente agarrado a la cuerda salvadora.



Y entre los marineros y el capitán Chito consiguieron llevarse al canguro, y los pilluelos bajaron de su contrabarrera para pedirle al inspector dos pesetas por aquella intervención providencial que le había salvado la vida.



Y con una velocidad de espanto, que hacía pensar en la policlínica de urgencia, Barba-Cana, rota la cuerda, cayó contra el palo mayor, donde le esperaba Sopapo con ánimo de fracturarle siete u ocho huesos, nada más.



Pero allí estaban los pilluelos para impedir el crimen, y Tarugo, con una rapidez de cemento, le lanzó al canguro un salvavidas que le dejó inutilizado de "meterle el brazo" a su víctima, que ya tenía las narices hechas puré.

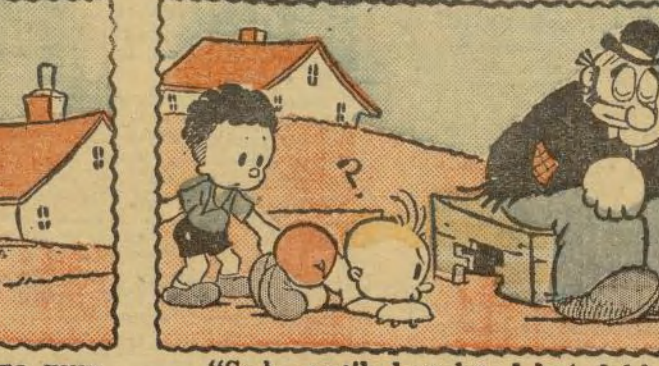


Y entre los marineros y el capitán Chito consiguieron llevarse al canguro, y los pilluelos bajaron de su contrabarrera para pedirle al inspector dos pesetas por aquella intervención providencial que le había salvado la vida.

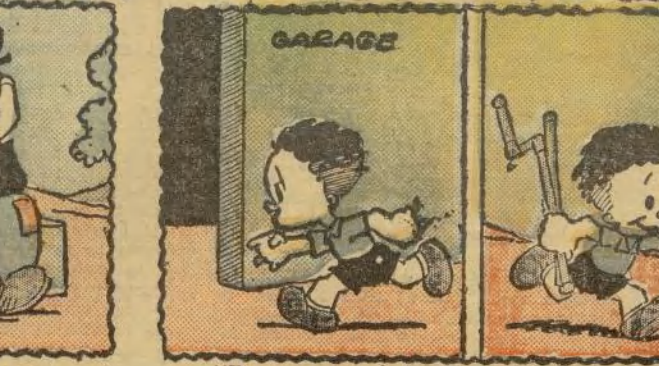


Continuará.

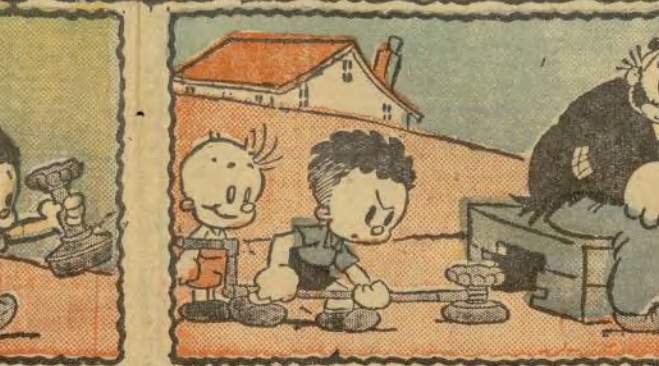
Risa para la semana con "Carrete Porcelana"



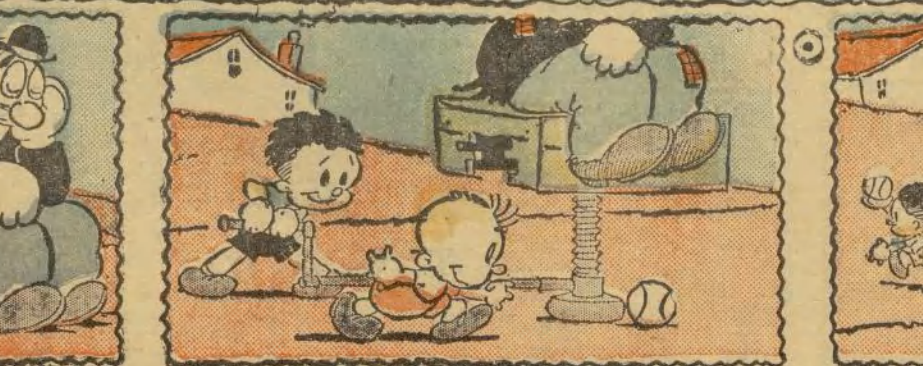
"Se ha metilo la pelota le bajo lel banco y si lespeltamos a este tío feo nos va a dal una paliza. Yo no le despiolto."



"Pues yo no pierdo mi pelota nueva. Tengo una idea de pronóstico y la voy a poner en práctica para recuperar mi pelota."

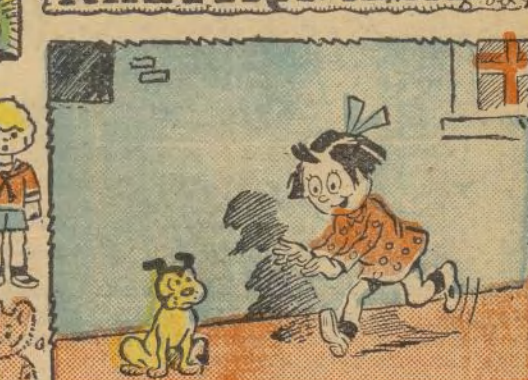


"¿Qué vas a hacel, helmanito? Límelo, que me la un ataque, si no". "No seas curioso, Carbezón, y no hables."



"Anda, cógela ahora, y vamos que chutamos, pues como se entéren en el "garage" nos perniequebran, y si éste se despierta, nos lisa."

TERESA NIÑA TRAVIESA



Teresa se encontró un perrito abandonado, y como la niña tenía un corazón que era un "merengüe" de fre-



sa, recogió al abandonado y se lo llevó a casita. Para que no se escapase, pues, por lo visto, aquel perrito era un



alma viajera, Teresita lo ató con la ropa de su cama, y luego ella se tapó, muy tapadita, porque estaba con añ-



ginas y quería sudar. Y cuando a media noche un ratón acertó a pasar por delante del chuchó, éste demostró a Teresa que el tudar es conveniente.

DON SIMPLÓN Y DINAMITA



—¡Ay, qué pena, Filomena!; ese ladrón ha lobado la lopa de usted. Y menos mal que Filomena le ha quitado sus ploplos pantalones. ¡Ay, qué pena, Filomena!



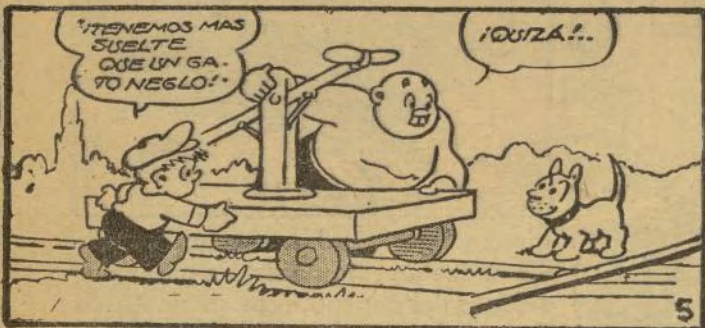
Póngaselos usted, y no se apule, que ya le bañaremos con Flit cuando lleguemos a casa. ¡Ay, qué pena, Filomena!; que le han dejado a usted sin lopita.



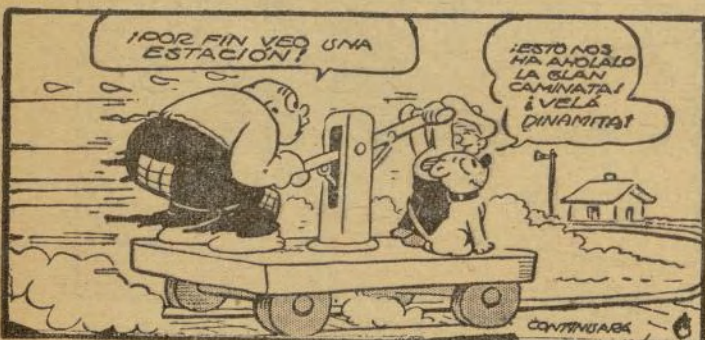
Está usted la mal de delegante, señor don Simplón. Como le vea un gualdía le hace una biecha en la coquela. ¡Ay, qué pena, Filomena! Poble lopita.



¡Mile, mile, mile! Allí está la vagoneta le los oblelos; vamos a por ella y podremos llegar a una estación y perseguir al ladrón, y allí, pon, pon.



Súbase usted a la vagoneta y vamos, que legateamos. Tenemos más suelte que un aholcao. ¡Ay, qué pena, Filomena! Como cojamos al ladrón, nos le comemos.



Hay que apietal las tabas, don Simplón. Hay que meneal bien los huesos. Hay que coel como velocipedos. ¡Ay, qué pena, Filomena!; ¡Ay!, qué bofetá te voy a dar, niño, como no te calles.

NICANOR Y EL CAPITAN DON PIO



Parece ser que las relaciones de Nicanor y el capitán Don Pío se encuentran a punto de caramelo a juzgar por lo amable de su coloquio.



Pero aquella noche... Aquella noche Nicanor fingiose sonámbulo, y con los brazos extendidos penetró en el camarote del capitán.



Atónito y lleno de asombro, Don Pío contempló al mentido sonámbulo cuando con la mayor frescura se apoderaba de la bandeja.



Con no menos frescura de la empleada en apoderarse de la succulenta cena, Nicanor emprendió la retirada, con paso solemne.

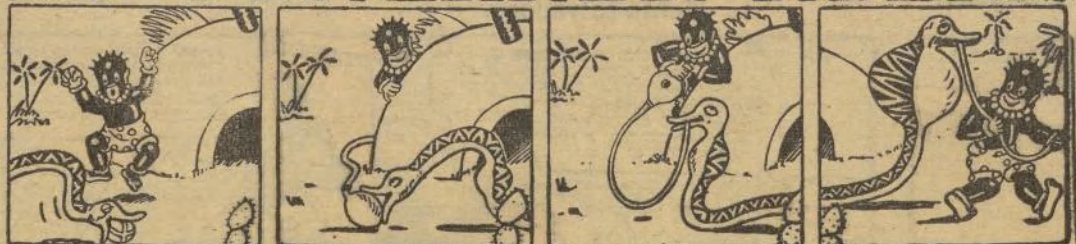


Don Pío se repuso prontamente y reaccionó en completo acuerdo con las aliradas voces de su estómago, que pedía venganza.



Y cuando Nicanor comenzaba a paladear el sabroso pollo, fué sorprendido por la justa ira del capitán traducida en mazazos.

LA VENGANZA NEGRA



El negrito Carbonilla vió que una serpiente se tragaba su pelota de goma.



Y decidido a tomar venganza del voraz reptil, le ofreció la goma de su balón.



La serpiente se la tragó rápidamente y el negrito comenzó a soplar con un fuelle.



Y así consiguió Carbonilla, además de su negra venganza, cazar al pobre bicho.

VEA EN EL

Teatro Ideal

esta maravillosa obra infantil, que subyugará a los niños y deleitará a los mayores

MORAL. AMENO. DIVERTIDO

Un espectáculo presentado en un alarde de lujo y buen gusto. Una aventura prodigiosa en un país de maravilla

RISA. EMOCION. INTERES

Reserve sus localidades

TELEFONO 11203

Regalo de juguetes



TODOS AL
TEATRO IDEAL
COMPANIA SAGI VELA

Ayuntamiento de Madrid a ver a JEROMIN y a REPOLLO



Tres valerosos campeones, Bob Drake, Buck McKay y Busted Riley, persiguen a Pete el mejicano y su banda, que han secuestrado a un rico colono llamado Miguel Dawson. Al perseguir a un indio, que huye velozmente ante ellos, son atraídos a una emboscada en un estrecho desfiladero.



Los bandidos, emboscados a ambos lados del estrecho paso y resguardados por los parapetos naturales de piedra, hacían un fuego infernal contra nuestros amigos, que apenas lograban refrenar sus asustados caballos. Los tres ca-



balleros respondían con rapidez a los tiros, y aún cuando sus disparos eran precisos, eso no bastaba para lograr salir con bien de aquel mal paso. —¡Alerta! —gritó Bob de pronto—. ¡Aquí, en medio del barranco, estamos demasia-



do descubiertos! ¡Retirémonos! Y volvieron grupas. Afortunadamente ninguno de ellos estaba herido. Prosiguieron su camino a galope tendido, hasta que se dieron cuenta de haber dejado bastante atrás a los enemigos. Luego se detuvieron



para orientarse y celebrar consejo. Estaba Bob para hablar, cuando se detuvo porque había oído sobre el terreno pedregoso del sendero resonar los cascos de un caballo al galope. Miró hacia aquel lado y lanzó una exclamación de sorpre-



sa. —¡Muchachos! —gritó—. Es el señor Pete en persona! Bob no se lo pensó dos veces: cogió el lazo que pendía de su arzón y, rápido como el pensamiento, lo lanzó al bandido. —¡Cogido! —gritó Buster—. ¡Bravo, Bob! —¡Adelante! ¡Ade-



lante! ¡Corred a sujetarle cuando caiga! —gritó Bob, que no omitía ningún detalle. Buck y Buster se lanzaron al galope, mientras Bob, tirando hacia sí el lazo, desmontaba al feroz mejicano. Cuando lo tuvo delante, perfectamente atado,



Bob explicó a sus compañeros un atrevido plan que había urdido. —¡Quiero ir al campamento de los bandidos disfrazado con las ropas de este granuja! —dijo—. Con el ancho sombrero de Pete sobre los ojos y la cara semioculta por su



pañuelo, Bob saltó sobre el caballo blanco del bandido y se alejó. Los compañeros le desearon buena suerte, y le siguieron gran trecho con los ojos. Alrededor del campamento de los bandidos había muchos centinelas; pero el aire resuelto y



valiente de Bob alejó las sospechas que pudiera despertar. Junto a la entrada de una cueva desmontó y penetró en ella a pie. Esperaba encontrarse en ella a Miguel Dawson. De pronto, cuando, sin ser molestado en forma alguna por



nadie, llegó al fondo de la gruta, vió, tendido en tierra, a un hombre sólidamente atado. Bob cortó rápidamente los nudos y ligaduras que sujetaban al prisionero, y le animó diciéndole: —¡Es usted Miguel Dawson? ¡Vengo a libertar-



le! ¡Tome estos dos revólveres, pues seguramente los necesitará! ¡Ni una palabra! ¡Sigame!... Apenas se habían puesto en marcha, cuando un clamor les advirtió de que el truco de Bob había sido descubierto.



Por sorpresa dieron buena cuenta de los centinelas puestos en la entrada de la caverna; pero al ruido de los disparos, los otros salían de todas partes. Entonces Bob lanzó su lazo contra una lejana roca, teniendo la suerte de dejarle bien sujeto.

¡Lograrán escapar de los bandidos, Bob y Miguel Danson? Leed JEROMIN el jueves que viene.



☉ "Tengo un sueño como para surtir a un cuartel. ¡Ay, mi mamáita y mi abuelita la pobre, qué sueño tengo! Tengo también toda la menor serenidad que puede tener un sereno. Nada, que hincó el pico, aunque me arrojen del Cuerpo. ¡Ay mi cuerpo!"



"¡Dios mío! Aquel pobre sereno está faltando a su obligación. Si se duerme, seguro que "el Cebolla" y "el Tomate" asaltarán el Banco. Es preciso que le despierte. ¡Pero qué tío y qué sueño le ha entrado! Por fuerza le han narcotizado."



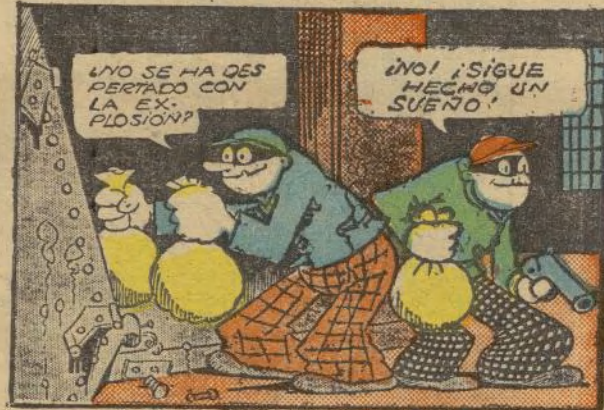
Ya está en el reino de los sueños. ¡Eh, buen hombre! despiértese, que le pelagra la salud! ¡Arriba, caballero! Mire que "el Cebolla" y "el Tomate" van a asaltar el Banco. ¡Despiértese, por su salud, que le pelagra la ídem! Vamos, serenito mío".



¡Lo que me temía! "El Cebolla" y "el Tomate" se están preparando para dar el golpe, y al pobre sereno le van a dar un golpe, ¡que "pa" qué las prisas! ¡Maldito sea el queso de bola, y yo sin poder despertar a este tío dormilón!



"Vamos, "Tomate", date prisa. Este imbécil de sereno duerme más que una marmota y podremos desvalijar el Banco sin miedo a ninguno. Menea las tabas y date el bote pronto para adentro. Vamos al avío, y que se vea que somos dos "ases" de la gansúa".



"Vigila la puerta, y si ves que se cuele alguien, lo dejas seco de un balazo. Al primero que entre, le dibujas su caricatura a balazos en la barriga. Yo ya tengo el dinero. Prepárate para salir, y despacito, que va a haber tómate."



“¡Ay, Dios mío, Dios mío! Me es imposible despertar a este estúpido de sereno. Duerme más que el Segismundo de ‘La vida es sueño’”. ¡Aaaaah! ¡Qué idea! Le haré hablar en sueños. Voy a poner en su camino a un nene muy burro y llorón.



"¡¡Gua, gua, gua, guaaaaa!! ¡¡Quelo paseal, guaaaaa!!" "Cállate, niño hermoso, que viene el coco y se lleva a los niños que no se callan. Calla, que va a venir el coquito". "¡Te menan veinte cocos, pelo no me calo! ¡Guaaaaaaaaaaa!"



"¡Pero, precioso (¡maldita sea tu estampa!), que se te va a romper la tráquea! ¡No llores así, no abras esa boca, que te vas a tragar un brazo!" "¡Guaaaa! Yo telo tololate con sifón. ¡Guaaa!" "¡Despiértese, señor sereno, despiértese!"



"¡Guaaaaa!" "¡Pero, mil centellas! ¡Rediluvio! ¿Es que no vas a callar? ¡¡Quieto!! ¡¡Quietooooo!! ¡Vas a ir a la Comisaría!" "¡Aunte me leves a veinte tomisalias!" "¡Maldición! ¡Te voy a matar! ¡Vas a ir a la Comisaría! ¡A la Comisaría!"



"¡Arrea, "Tomate"! ¡Ese idiota de sereno continúa mareao!" "¡Quietol ¡Cállate, idiota! ¡Cállate! Vas a ir a la Comisaría! ¡A presidio! ¡Cállate! ¡Maldición! ¡Te voy a estrangular! ¡Yo soy el sereno y te voy a llevar a la cárcel!"



“¡Bravo, valeroso sereno! ¡Gracias a usted hemos detenido a estos dos miserables! El fingirse dormido para cogerlos descuidados fué un truco magnífico. Lo felicitoy le subiremos el sueldo. ¡Gracias, bravo sereno, gracias!” (Continuará.)